

Entrarán en el Reino del cielo

***“LES DIGO LA VERDAD, A MENOS QUE SE APARTEN DE SUS PECADOS Y SE VUELVAN COMO NIÑOS, NUNCA ENTRARÁN EN EL REINO DEL CIELO”
(MAT. 18:3).***

Todos los días, Isabelly de Jesus Silva se despierta, hace su culto, toma su desayuno, sale de su casa para estudiar, regresa a sus actividades domésticas y termina el día yendo a trabajar. Su rutina cambia cuando va a la iglesia los sábados, donde se encuentra con amigos y participa en actividades locales. Una rutina común para quienes viven en la región metropolitana de San Pablo, Brasil.

Sus padres, José e Iraci de Jesus Silva, habían decidido hacer lo mejor para la educación de la pequeña Isabelly. Querían un carácter fiel y valiente para su hija. Por eso, sabían que necesitaban la ayuda de Dios para darle “buena educación al niño” (Prov. 22:6).

A los siete años, Isabelly estaba convencida de que quería el bautismo. Una niña inteligente, sana, feliz y decidida que, incluso a una edad temprana, sabía muy bien cómo quería vivir: junto a Cristo, su Amigo y Salvador. Siempre consciente de lo que quería, la pequeña Isabelly deseaba trabajar, y les pidió insistentemente a sus padres tener su propio negocio en la empresa familiar. Entonces, su padre abrió un espacio para que Isabelly vendiera dulces a los clientes de su imprenta.

Ahora, todos los sábados, junto con sus padres, Isabelly adora a Dios con sus diezmos y ofrendas, el resultado del trabajo que considera un regalo de Dios. Debido a su lealtad, Isabelly fue la adoradora más joven en usar la aplicación 7me en la Asociación Paulista Sudeste. Con solo nueve años, sabe que todo proviene de la mano del Señor (Prov. 29:14). Su mayor alegría es poder devolver la parte que le pertenece a Dios, el 10 % (diezmo), y su ofrenda de gratitud.

¿Te gustaría hacer lo mismo? No hay edad, lugar ni circunstancia que nos impida ser fieles y adorarlo con lo que hemos recibido de sus manos.

“El Señor contempla con placer a los niñitos que se niegan a sí mismos con el propósito de presentarle una ofrenda. [...] Él se alegra cuando los pequeños están dispuestos a negarse a sí mismos con el fin de convertirse en colaboradores juntamente con él, quien los amó, los tomó en sus brazos y los bendijo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 287, 288).